

## LA PLAZA DE COTA

Por: Camilo Mendoza Laverde

*La historia del 20 de Julio de 1810 es la historia de una plaza. Un criollo le parte en la cabeza a un florero a un chapetón, y eso basta para que la plaza, nuestra Plaza Mayor se llene de gente.*

*¿No fue aquella escena el anticipo de algo que se ha repetido, distancias guardadas, como síntoma y pulso de pueblos y aldeas, de sus desvelos?*

*Tal vez si la plaza no existiera, tampoco conoceríamos en la misma medida la indiosincracia de los pueblos, ni se daría campo abierto y estímulo a esas sublimaciones. Por eso la plaza resulta, forzosamente un invento latino, la consecuencia de una raza desabrochada y romántica.*

*Borren ustedes la plaza, urbanícenla, y el pueblo también habrá desaparecido.*

**Eduardo Mendoza Varela, Alabanza y crítica de la aldea, 1965, pp. 14-15.**

¿Hay derecho para destruir un pueblo que tiene su historia?

En el año de 1841 los habitantes de Cota, un antiguo pueblo de la sabana de Bogotá, reunidos en asamblea, el 6 de Agosto, aprueban la propuesta de traslado de la población presentada por el Párroco Miguel Martínez Barreto quien argüía que el estado ruinoso del templo y otros inconvenientes y la ventaja de establecerse sobre el camino nacional de Chía a Funza y Bogotá hacían indispensable el cambio de lugar, el cual se efectuó el 17 de Marzo de 1873 al sitio llamado "tres esquinas" de propiedad de Francisco de Borja Bernal, propuesto por el Párroco y por el cual se pagó la suma de \$ 160.00 pesos, según anota Roberto Velandia en su Enciclopedia Histórica de Cundinamarca (1979, p.p. 788-789)

Agrega el distinguido historiador que los planos de la nueva iglesia fueron hechos por el General Alberto Urdaneta, director y propietario del célebre Papel Periódico Ilustrado,

“vecino del municipio y dueño de la histórica hacienda Buenavista de 885 fanegadas que hubo de su padre José María Urdaneta Camero en 1868”. Es posible, continúa Velandía, que el inquieto artista también haya sido el autor del trazado de la nueva población, “cuya plaza, formada por dos medias lunas a la que desembocan 7 calles, *parece haber sido inspirada en una de la ciudad de París*” (p. 789 subrayado mío). Esto es muy posible, ya que son de todos conocidas las características de nuestra entonces aún joven República, que toma como modelo no solo las ideas nuevas que surgen en el viejo mundo, sino las formas artísticas, arquitectónicas y urbanísticas anteriores, especialmente las francesas, en ese momento ya centro y fuente de la cultura occidental. Y el general no era ajeno a esa corriente.

Por otra parte, en el último ejemplar del Papel Periódico Ilustrado (mayo de 1888) ya sin la guía de Urdaneta, fallecido en noviembre anterior, sus amigos honran su memoria destacando sus virtudes y recordando su vida plena de actividades y espíritu observador, lo que ayuda a sustentar lo anterior:

*... se le veía recorrer claustros y escondrijos de monasterios, sacristías ignoradas, casas vetustas, y visitar salones elegantes (...) palacios de las altas autoridades, para buscar lo que pudiera mostrarse a todo el público para alzar su nivel intelectual (...) lo llevó el arte directamente a estudiar lo digno de conmemoración en las crónicas viejas de nuestros pueblos (...) dejaba sin embargo campo y lugar para (...) ocuparse de los asuntos públicos... (Año V, p. 297).*

Modernizador de las técnicas de explotación ganadera en su hacienda Buenavista cerca a Cota y a través de la publicación de El Agricultor (1869), excelente dibujante y hasta pintor de murales. La vida y las inquietudes que formaron parte de su personalidad, lo llevaron 2 veces a Europa, la primera de 1865 a 1868, tiempo que según José Caicedo Rojas, “aprovechó para adquirir nuevos conocimientos no solamente en la pintura sino también en las demás artes plásticas”, y muy seguramente también para observar con detenimiento los espacios urbanos en los que se desarrollaba esa alucinante vida artística parisiense y que, según lo anterior, trae en su memoria y en sus apuntes, cuando tres o cuatro años después, en la rudimentaria vida sabanera, traza el esquema de una población que va anclada a su vida de campo.

Aunque no ha sido posible comprobar documentalmente que Alberto Urdaneta haya sido el autor del trazado urbano de Cota que se sale de lo antiguamente establecido por las Leyes de Indias pero ya ordenado por la tradición, *probablemente el único con las características descritas en todo de todo el territorio nacional*, es indudable, eso sí, la influencia del urbanismo barroco francés, la cual también se hace sentir en tan distantes lugares como Copenhague (Plaza Amalienborg, del siglo XVIII) y en las remotas poblaciones andaluzas creadas por decreto de Carlos III a partir de 1767, “para sanear de bandidos y maleantes las zonas despobladas que atravesaba la carretera de Madrid a Cádiz primera ruta comercial del país” (Chueca, 1968).

Por su semejanza con la palza de Cota cabe mencionar poblaciones como la Carolina, Navas de Tolosa, Carboneros, Aguilar de la Frontera y otras, especialmente de la región de la Sierra Morena.

Es muy preocupante el tan difundido criterio de tener por respetable, con exclusividad, a lo construido durante los tres siglos de dominación española. El edificio o conjunto urbano que no sea *colonial* o no haya sido honrado con la presencia del Libertador, es fácil e irreflexivamente calificado de feo, inútil y sin valor histórico y con el menor pretexto se arremete a piquetazos contra él.

Uno de esos conjuntos, otro más, y en este caso de excepcional valor por su traza, aunque de muy modesta factura, es el que hoy nos ocupa. Y también nos preocupa,

pues el que desempeña el papel de Vándalo, como llamó Carlos Arbeláez Camacho, en su discurso de posesión como Académico Numerario de Historia, a quienes consideran "un deber de conciencia demoler monumentos, destruir vestigios culturales y testimonios del arte, para reemplazarlos por informes e insípidas edificaciones, inferiores casi siempre al monumento demolido", no es ya un ignorante propietario de tienda de esquina sino un equipo de serios profesionales de una institución progresista del Estado como es TELECOM (Empresa Nacional de Telecomunicaciones).

Efectivamente, el avance de las telecomunicaciones llegará en algún tiempo a Cota gracias a la dicha Empresa, pero lo que es inexplicable es que para ello se deba destrozar el marco de la plaza, demoliendo, como ya ocurrió el año pasado, una de las edificaciones de la escuela, cuya fachada conformó uno de sus lados, hasta ese momento el mejor conservado.

Ya Víctor Hugo afirmaba, (cita que Arbeláez tomó de Pierre de Lagard), que "el vandalismo florece y prospera ante nuestra vista. El vandalismo es festejado, estimulado, admirado, acariciado, protegido, consultado, subvencionado, costado, naturalizado... el vandalismo tiene sus periódicos, sus defensores, sus escuelas, sus cátedras, su público, sus razones...".

Ya se dirá, por ejemplo, que lo demolido no era ningún monumento..., que no era tan antiguo, que no era colonial y muy seguramente se agregará, como de hecho ha ocurrido ya en otros sitios, lo que es peor, que la nueva edificación se levantará en "estilo colonial", moda ésta, que bien merece capítulo aparte por el desastroso efecto que está causando no sólo al gusto de las gentes sino a la historia de la arquitectura y del urbanismo de Colombia.

Al encomiable interés y cariño que mueve en estos días a las autoridades del Municipio de Cota para realizar trabajos de embellecimiento en su ya de por sí hermosa plaza, es deseable que se agregue especial afecto por la verdad histórica, que es precisamente la que les da a la vez especial identidad, sin tener que recurrir a la falsificación, puerta de entrada al mal gusto y vía directa a la desaparición del carácter que marca nuestra cultura.

